

---

## **LOS ESPAÑOLES ANTE AMÉRICA LATINA Y LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO**

### **Barómetro 2006**

**Rosa Conde**

Directora de la Fundación Carolina

El segundo barómetro realizado por la Fundación Carolina en colaboración con el Centro de Investigaciones Sociológicas, en otoño de 2006, ofrece de nuevo resultados muy destacables a tomar en consideración para todos aquellos agentes que operamos en América Latina y en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo.

El exhaustivo recorrido por temas ya tratados en la edición anterior — política exterior y de cooperación, América Latina y las cumbres iberoamericanas, las organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGD) y las empresas— se completa ahora con el tema de las migraciones y las consideraciones de la sociedad española sobre su relación con el campo del desarrollo.

En la esfera de la política exterior conviene resaltar el interés paulatinamente creciente de la sociedad española con respecto a los temas internacionales, una tendencia ya histórica que muestra interesantes rasgos en la actualidad: el papel central que juega la Unión Europea se mantiene, pero, en lo relativo a otras regiones, se ha diversificado el interés de los españoles, en particular sumándose África como región en desarrollo junto a América Latina con un alto nivel de interés. Ese creciente interés por África parece hacerse eco del fuerte impacto social y mediático de la emigración llegada a España desde África subsahariana en condiciones dramáticas y con un alto coste en vidas humanas.

---

El Gobierno español ha redoblado sus esfuerzos de cooperación con los países africanos, alineándose así con las principales agencias y países donantes de la ayuda internacional. Por otra parte, ha iniciado un esfuerzo especial de negociación y concertación política con los países africanos que incorpora medidas de control de la migración irregular.

En lo referido a las relaciones de España con América Latina, los españoles consideran que hay un mayor nivel de relaciones económicas que políticas, lo que podría suponer una llamada de atención para intensificar los esfuerzos de diálogo con los países de la región. Por otra parte, consideran la corrupción, la situación económica y las desigualdades como los tres principales condicionantes que explican la situación actual de América Latina. Ante esto, actuaciones a favor del desarrollo y la transparencia ya impulsadas por numerosas empresas españolas en el marco del *Global Compact* de Naciones Unidas, e iniciativas de cooperación llevadas adelante desde la Administración central en el campo de la gobernabilidad y la cohesión social vienen a dar respuesta, siquiera insuficientes, a estos retos.

Merecen una mención especial las cumbres iberoamericanas, conocidas y valoradas por la mayor parte de la población española, si bien parece mayoritaria la impresión de que consiguen estrechar lazos de relación histórica y cultural pero no tanto entrar en el tratamiento de asuntos más concretos. Precisamente ése es el reto que está enfrentando con éxito en su primer año de funcionamiento la Secretaría General Iberoamericana, con sede en Madrid e institución con la que la Fundación Carolina se honra en colaborar activamente.

La cooperación al desarrollo recibe en el presente barómetro un respaldo masivo de la población española, pues supera el 80% la población que considera que hay que afrontar tareas de cooperación para el desarrollo independientemente

---

del coste que ello suponga, y supera el 70% el porcentaje de quienes respaldan destinar a ese fin el histórico 0,7% del Producto Interior Bruto español.

El Gobierno ha realizado en este campo una apuesta decidida, con el compromiso de duplicar los recursos de cooperación en la actual legislatura, aproximándose a la meta del 0,5% del PIB en 2008. El aumento de recursos es una realidad ya en el ejercicio 2006 y en los presupuestos del año 2007, y la proyección del presupuesto responde así a la creciente conciencia social sobre la necesidad de destinar recursos a fines de desarrollo.

Del mismo modo, en el Barómetro de 2006 se observa un aumento de la consideración positiva de los ciudadanos respecto a la necesidad de que cooperen otros agentes públicos, como ayuntamientos o comunidades autónomas. De hecho, se valora que haya una aportación de diversos agentes, tanto públicos como privados, y se considera también necesario que exista entre todos ellos una mejor coordinación para mejorar así la eficacia y el impacto de la ayuda al desarrollo. Un esfuerzo, el de la coordinación y la complementariedad, que, con las limitaciones de todo proceso en marcha, avanza desde instancias como la Comisión Interministerial o el Consejo de Cooperación.

Por otra parte, hay un sólido apoyo a la condonación de la deuda externa entre la ciudadanía española. Esta evidencia, que ya era conocida en el pasado, se ve rubricada por el presente Barómetro. La iniciativa española de puesta en marcha de canjes de deuda por educación viene a expresar en hechos lo que la ciudadanía reclama. Y, del mismo modo, la reciente aprobación de una ley sobre el tratamiento de la deuda, ley que persigue la coherencia de dicho tratamiento con los principios de la cooperación, constituye un importante activo en el ámbito legislativo y a escala internacional.

Resulta destacable, por otro lado, la abrumadora prioridad que los españoles conceden a la lucha contra el hambre y la pobreza, seguida a una considerable

distancia por la promoción de los derechos humanos y la educación. España participa desde 2004 en la Alianza contra el Hambre y la Pobreza —en colaboración con otros países a los que nos une una especial afinidad, como Brasil, Chile, Francia o Alemania— para buscar coordinadamente mecanismos que proporcionen nuevas fuentes de financiación para el desarrollo.

Frente a ello resulta desalentador el relativo desconocimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), pese al esfuerzo de comunicación realizado por numerosas ONG, e importantes campañas como “Pobreza Cero”. A esto se une que hay una muy limitada expectativa sobre su potencial cumplimiento. La apuesta realizada por esta agenda internacional de desarrollo parecería requerir entonces una comunicación más activa y pedagógica desde diferentes sectores. Merece la pena destacar iniciativas originales y nuevas de acción y divulgación, como el impulso dado por un grupo de 11 grandes empresas españolas a los ODM mediante el proyecto “2015: un mundo mejor para Joana”.

En lo referido al papel de las ONGD, la sociedad española sigue respaldando ampliamente su tarea, y resulta un dato revelador que sean casi tantos aquellos que creen que su tarea es la de realizar proyectos concretos de cooperación allá donde se necesiten como aquellos otros que piensan que su esfuerzo principal debe dedicarse a las campañas de sensibilización y a las actividades de presión política a los poderes públicos y entidades privadas. Tal estado de opinión revela una notable madurez de la sociedad española, que demuestra comprender la complejidad de los retos del desarrollo y la importancia de una sociedad civil despierta, activa y activista.

El Barómetro renueva y refuerza el respaldo a que las ONG reciban financiación pública para el desarrollo de sus actividades, y a que sea posible expresar ese compromiso en la declaración del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas. Casi una quinta parte de la población, por otra parte, expresa su apoyo al

---

desarrollo mediante el consumo de productos de comercio justo, una corriente en alza.

Un último asunto merece una atención especial en este ámbito, al referirse a un aspecto crucial aunque no tan conocido: la eficacia de la cooperación de las ONGD. Son más los que piensan que se requiere una creciente profesionalización del sector que aquellos otros que creen que esa mayor eficacia podría alcanzarse mediante la disposición de un gran número de voluntarios. El reto del desarrollo exige personas muy preparadas, expertas e implicadas para realizar un trabajo eficaz.

En el campo referido a la valoración e imagen de las empresas españolas que operan en América Latina, se dan algunas consideraciones un tanto equívocas: se mantiene la idea de que la imagen de España sale fortalecida por la actuación de sus empresas, aunque esta visión vea reducir su respaldo al anterior Barómetro, pero se piensa de manera muy mayoritaria que las mismas empresas son las principales beneficiarias de su acción y se considera que su actuación en términos laborales, sociales y ambientales es menos cuidadosa en América Latina que en España.

Esto revela, por una parte, la necesidad de mejorar las actuaciones de las empresas en lo referido a la coherencia de sus actuaciones en materia de responsabilidad social —una tarea en la que la Fundación Carolina trabaja al servicio de las empresas de su Patronato para alcanzar ese objetivo— y, por otra, expresa que los efectos positivos de sus inversiones y actuaciones son poco conocidos, lo que invitaría a una política de mayor transparencia y mejor comunicación. Se considera también que el Gobierno debería redoblar el impulso a las políticas de responsabilidad social de las empresas en América Latina, un asunto que ya constituye una preocupación efectiva del Gobierno, que busca mecanismos para promover esas iniciativas.

Dos aspectos controvertidos tratados en el Barómetro ofrecen resultados desiguales: al referirse a las nacionalizaciones en los países de América Latina, se reparten a partes iguales quienes las respaldan, quienes consideran que habría que anteponer el derecho adquirido por las empresas y quienes no expresan opinión alguna. Mientras, al preguntarse si se considera que la ayuda al desarrollo debería condicionarse a que los países receptores de la misma otorguen un buen trato a las empresas, la opinión mayoritaria rechaza esa posibilidad, considerando entonces que se trata de esferas distintas en las que operan principios y valores que no deberían mezclarse.

Por último, quisiera referirme a un asunto que ha entrado por vez primera en el Barómetro, habida cuenta su considerable actualidad: la inmigración. La primera conclusión, muy destacable, es que casi cuatro de cada cinco españoles piensan que los inmigrantes vienen a España por la pobreza y la falta de desarrollo en sus países, mientras que sólo un 14% cree que ello se debe a las leyes o políticas dictadas. Esta respuesta resulta muy relevante, pues desvela que es muy minoritaria la creencia en los llamados “efectos llamada” derivados de diferentes políticas públicas.

Por otra parte, y este argumento afecta a la política exterior, una amplia mayoría del 70% considera que, como resultado de la inmigración, la relación de España con los países de origen varía y, de hecho, hay una opinión muy mayoritaria acerca de que si los países ricos dieran una mayor cantidad de ayuda al desarrollo, las migraciones no alcanzarían los niveles que hoy conocemos. Se expresa respaldo, atendiendo a esos renovados lazos entre los países y a la situación de subdesarrollo que revela la llegada masiva de migración de un país, a una mayor cooperación de España con los países de origen de la inmigración.

Llama la atención el hecho de que entre la población española la opinión más implantada, el 42%, es que los principales beneficiarios de la inmigración

---

son los países de origen, por la recepción de las remesas que allí envían los trabajadores inmigrantes. Mientras, una cuarta parte cree que España se beneficia más y otro tanto piensa que se benefician ambos países por igual. Una posición que traslada una visión relativista y poco extrema de la sociedad española ante estas consideraciones que en ocasiones resultan tan controvertidas.

En definitiva, el Barómetro 2006 ofrece nuevamente un importante número de consideraciones acerca del papel de España en lo relativo a su política exterior y de cooperación, con mención especial a América Latina, repasa las opiniones sobre el papel de ciertos agentes de esas políticas y arroja un primer vistazo al tema candente de la inmigración. Espero que la lectura detallada de los resultados del informe de este Barómetro resulten de utilidad. Con ello, el CIS y la Fundación Carolina habremos contribuido, como es nuestra intención, a una mejor comprensión de los asuntos aquí planteados, promoviendo la reflexión y las acciones sobre ellos.

Madrid, marzo de 2007